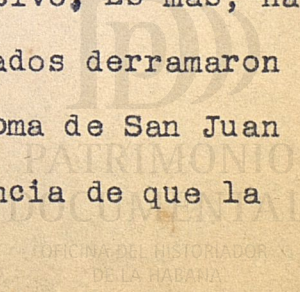


PREFACIO PARA LATINOAMERICANOS

(A LA EDICION ESPAÑOLA DE "LA GEOGRAFIA HUMANA EN LA EDAD DEL AIRE", DEL PROFESOR GEORGE T. RENNER, TRADUCCION DEL PROFESOR ENRIQUE NOBLE).

Un libro nunca es el producto de la mente de un hombre solo; es el resultado de los tiempos en los cuales se ha escrito, por lo tanto, un producto social. Este pequeño libro no es realmente la obra de mi mente por si sola; al contrario, es en su mayor parte el producto de los días convulsivos en que vivimos, días en que profundos cambios tecnológicos y sociales se están llevando a cabo. Estos cambios son percibidos por casi todos, pero, desafortunadamente, su total significado e implicación es percibido solo por unos cuantos. Por esto, si yo he ido más allá del "clima de opinión pública" general en mi interpretación de los hechos, ha sido con la convicción de que la ciencia social geográfica da al observador una percepción de la naturaleza interior de las cosas por la cual puede interpretar el significado de ciertas relaciones locales, regionales y globales no alcanzada por otros campos del conocimiento y del análisis.

Si parece que he criticado la política de los Estados Unidos y las actividades de sus ciudadanos, puedo decir que lo he hecho así solamente con un espíritu de patriotismo constructivo. Es más, hago tales críticas como un americano cuyos antepasados derramaron su sangre en Quebec, Valley Forge, Lund's Lane, Loma de San Juan y sobre una remota y salvaje frontera, en la creencia de que la



libertad - aún la libertad para criticar el propio gobierno y todas las instituciones de la sociedad - merece la pena de morir por ella.

Vivimos en un mundo geográfico; pero somos tantos los que hemos ignorado tal hecho, que una guerra se ha desatado desde dos direcciones a la vez, mientras los políticos y fascistas clericales nos quintacolumneaban en nuestra propia casa antes de que saliéramos del estado de inconsciencia en que nos encontrábamos. Estamos empezando ahora a ver la naturaleza del mundo en el cual vivimos. Percibimos ahora que debemos entender y participar en él si esperamos que este sea un mundo propicio y seguro para que vivan en él aquellos que creemos en la libertad del espíritu humano.

Tal participación requiere que conozcamos suficiente Geografía política que nos capacite para entender los asuntos mundiales y nos ayude a construir y mantener una paz global; que tengamos suficientes conocimientos de Geografía económica y social para simpatizar y ser razonable con las otras naciones grandes y pequeñas. El hecho de que nos hayamos poseído este requisito cognoscitivo significa que hemos fracasado mayormente en nuestra educación geográfica.

De esto los geógrafos mismos son culpables en parte. Muchos de nosotros hemos estado más ocupados con la estructura de alguna pequeña montaña que con la estructura de la sociedad; hemos estado más interesados en el desarrollo de una insignificante cuesta que en el desarrollo de los eventos mundiales.

Estas críticas se aplican no solamente a los ciudadanos de los Estados Unidos, sino también a los cubanos, mejicanos, brasileños, chilenos y a todos los otros americanos. Sobre todos nosotros des-

cansa por igual la responsabilidad de conocer y ordenar la comunidad global. Para países grandes como Estados Unidos y Brasil demandará restricción propia y entendimiento tolerante; para países pequeños como Cuba y Uruguay demandará la obtención de un horizonte más amplio y el abandono de los estrechos intereses provinciales. Para todos demandará esta gran comunidad global, honradez y concesiones de soberanía.

Nadie puede vaticinar con precisión el futuro, pero podemos prepararnos para él cesando de enfocar nuestra mirada sobre el pasado histórico y comenzando a estudiar el presente geográfico y así disponernos psicológicamente para enfrentarnos con sus cambios y con sus retos.

Es con este pensamiento en la mente que yo he pedido a mi capacitado colega profesional el Dr. Enrique Noble, que haga una traducción al español de este pequeño libro, puesto que ambos creemos que los estudiantes latinoamericanos así como los anglosajones necesitan urgentemente su mensaje.

Un libro nunca está terminado; y un libro de esta clase menos que todos. "La Geografía Humana en la Edad del Aire" es, por lo tanto, sólo un comienzo; un agente estimulante que inicia a los americanos a pensar, discutir y argumentar. Es una introducción sencilla e insuficiente a la nueva era geográfica que tenemos presente. Si tiene éxito en su propósito, será seguida por volúmenes más grandes y más eruditos escritos por otras manos.

George T. Renner, Ph. D., Ll. D.
New York City, U. S. A.